

ratura moderna latinoamericana. Es acerca de dicho aspecto, el de su lectura, sobre el que se hace necesario añadir una última observación de tipo práctico. Para la impresión de este magnífico estudio se utilizó un tamaño de fuente minúsculo, casi del normalmente asignado a las notas al pie de página —algo de lo cual la autora, por supuesto, no tiene ninguna responsabilidad. Esperemos que en su segunda edición esto cambie. En su defecto, si la casa editora en cuestión va a persistir imprimiendo libros con la misma fuente, sería entonces conveniente incluir en su solapa una laminilla amplificadora para conveniencia de los lectores.

*Ignacio Corona*  
The Ohio State University

**Sergio R. Franco (editor).**  
**José María Arguedas: *Hacia una poética migrante.***  
**Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006.**

Este volumen, que le fue encargado a Sergio R. Franco por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), reúne el trabajo de 19 estudiosos de la obra de José María Arguedas. Un elemento que diferencia esta entrega de otras similares es la ambiciosa tarea, propuesta por su editor, de presentarnos otro Arguedas. Pero semejante empresa supone una condición: que ese otro exista más como una realidad textual que como una proyección crítica. R. Franco ha salvado bien esta situación porque ese Arguedas “releído” es en realidad recién leído desde una plataforma más poscolonial

que desde la propuesta de una literatura nacional. Sin las autosuficiencias paternalistas que signa mucha de la crítica latinoamericanista, los 19 críticos reunidos en este volumen intentan comprender a Arguedas como un escritor actual: que nos pasa y nos pasó.

Pero, ¿por qué nos pasó Arguedas? El editor de esta entrega aventura una interpretación al comienzo de su prólogo: “José María dio inicio a su tarea literaria impulsado por el deseo de refutar las oprobiosas imposturas que existían en su época sobre la realidad de los Andes; especialmente aquellas que la narrativa de peruana proveía. Así, el primer acicate para su voluntad creadora debe ser ubicado en el anhelo de revelar un universo y un pueblo complejos. Por esta razón, se suele pensar que la obra arguediana proporciona una visión del mundo andino ‘desde adentro’, pero lo cierto es que para lograr la concreción estética de ese universo y para comunicarlo a lectores que pertenecían a una cultura distinta, Arguedas debió refigurarlo mediante ciertos tránsitos: de una cultura ágrafa a otra signada por la escritura, del idioma quechua a la lengua castellana, de la temporalidad mítica a la histórica. Parece, entonces, más apropiado decir que lo fundamental en la obra arguediana reside, más bien, en la manera cómo *elabora la distancia* entre el universo del cual parte y el mundo al que pertenecen los destinatarios de sus textos” (9, énfasis del autor).

Precisamente esa elaboración de la distancia es tratada de manera general en la primera parte de este libro, titulada “Impureza y modernidad”. Los

artículos de Estelle Tarica, "El 'decir limpio' de Arguedas: la voz bilingüe, 1949-1959"; de Misha Kokotovich, "Transculturación narrativa y modernidad andina: nueva lectura de *Yawar Fiesta*"; de Horacio Legrás "Yawar Fiesta: el retorno de la tragedia"; de Julio Ortega, "Itinerario de José María Arguedas (Migración, peregrinaje y lenguaje en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*)"; y de Mabel Moraña "Territorialidad y forasterismo: la polémica Arguedas / Cortazar revisitada" enfatizan de diversa manera los posicionamientos poetológicos del autor. Tarica, por ejemplo, estudia el proceso de transformación que presenta la obra de Arguedas de *Yawar Fiesta*, su primera novela, a *Los ríos profundos* su novela, según consenso crítico, de más acabada factura. De una poética de la mixtura, definida como la coexistencia del castellano y el quechua en la ficcionalización de su primera novela, Arguedas desarrolla un programa narrativo que instaura una segunda poética, calificada por Tarica como de la traducción. Pero tanto esa mixtura como esa traducción están intrínsecamente comprometidas con la situación personal de nuestro autor, es decir, con su drama de ser bilingüe y se expresa en ambas poéticas como el intento de lograr "un decir limpio". Los objetivos de Arguedas son contradictorios: el "decir limpio" puede significar a veces una comunicación plena; otras objetividad; no pocas veces pureza de conciencia (33). Lo importante, sin embargo, para la comprensión del trabajo arguediano, es que Tarica ha dado con un concepto productivo para el autor, una suerte de leitmotiv metaliterario, que permite explicar su proceso co-

mo un intento de mediación de zonas culturales en conflicto, tanto de la realidad como de sí mismo.

Los dos siguientes artículos analizan *Yawar Fiesta*. Esta novela poco estudiada tiene en ambos textos dos lecturas que redefinen su ubicación dentro del corpus latinoamericano y ponen en circulación su actualidad temática. El análisis de Kokotovich destaca la novela como un espacio de transculturación, donde el pulso narrativo se ve constantemente interrumpido por la fuerte presencia de la oralidad andina. Se trata de una oralidad que no sólo diferencia la novela de Arguedas, sino que, fundamentalmente, genera tales cambios en la representación que la alejan de la corriente indigenista y la constituyen como una muestra indudable de una modernización que se hace desde abajo. Este tipo de gestión política, alternativa a la gubernamental, proviene del pueblo y tiene hondas raíces en esa organización social andina que fue el ayllu. Legrás, por su parte, identifica en *Yawar Fiesta* las estructuras de la tragedia. Pero en el caso de este estudio lo trágico no es un adjetivo crítico o una nomenclatura genealógica; Legrás entiende la tragedia como un elemento que semantiza la novela: como el efecto del ejercicio político, en este caso hegemónico, sobre una realidad cultural, que es sobre todo humana, que resiste el llamado al orden dominante, entendido por el autor como un discurso desarrollista.

Ortega, en su estudio sobre *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, atiende un aspecto central en la escritura de ese libro: Chimbote, la ciudad pesquera

que hace de referente de la novela, supuso una realidad que sólo acrecentó la depresión del autor. En su análisis de Chimbote Arguedas no pudo más que entender el fracaso del proyecto modernizador que se jugaba por entonces en aquella ciudad y precipitó su propio suicidio. Pero la muerte tiene un sentido de sacrificio y renacimiento para Ortega. Así, el suicidio cierra una etapa y abre otra: "se pierde con él un tiempo del Perú agonista, pero se gana otro, un tiempo del diálogo restituido" (100). De esta forma Arguedas confronta la modernización desnaturalizadora que se produce en Chimbote con una utopía que es su libro, pues supone el diálogo entre un autor ya desaparecido y sus futuros lectores.

Cerrando esta sección Mabel Moraña retoma la polémica que enfrentó a nuestro autor con Julio Cortázar. Y si bien de esta polémica no emerge ninguna "verdad", nos precisa la autora, la actualidad de este intercambio estriba en que los temas tratados entonces no han sido resueltos de ningún modo: la tensión entre localismo y cosmopolitismo, como *locus* de representación, la función del intelectual de izquierda después de la revolución cubana, la violenta relación entre política y cultura son temas tratados desde experiencias personales y de escritura, por lo menos contingentes, lo que convierte esta discusión en un pequeño laboratorio de posteriores desarrollos, que Moraña conecta de manera audaz. Por ejemplo, la validez de una historia universal que desde las historias locales se presenta como una justificación de la dominación eurocéntrica; la relación norte / sur en el contexto de la

Guerra Fría; el adentro y el afuera como lugares de enunciación. Pero lo que interesa mostrar a la crítica, fundamentalmente, es cómo esta polémica pone en escena el drama de la modernidad periférica en América Latina.

La segunda parte de este libro, "Escritura del yo", reúne cinco artículos que abordan la configuración del sujeto arguediano como instancia de enunciación, cuestión importante en un autor como Arguedas, pues su suicidio vincula de manera insoluble vida y obra. Un libro clave para estudiar este asunto ha sido *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, trabajado de forma específica en cuatro artículos. "La agonía de José María Arguedas y la palabra trágica" de Catalina Ocampo es un texto que, a diferencia del de Legrás, focaliza la actuación del personaje-autor como un héroe trágico. Lo trágico consiste para Ocampo en la posición en que percibe instalado a su héroe, básicamente en un conflicto entre dos mundos. Por su parte, Aymar del Llano en "Memoria, lucha y agonía: la escritura del yo", practica una lectura en reverso: parte de la última novela de Arguedas y a la luz de ésta revisa libros anteriores del autor. Esto le permite leer la obra anterior como un "gran prorelato de la última novela, ya que en este texto se condensan todos los planteos que, de alguna manera, están en germen en los textos anteriores" (145). El breve artículo de William Rowe, "El lugar de la muerte en la creación del sujeto de la escritura", apunta que Arguedas debe pasar por la experiencia de la muerte para que la escritura exista. En *Los ríos profundos* es-

ta muerte es sobre todo del individuo como sujeto social, pero lo importante es que se trata de un tipo de muerte. Con ello, coincidiendo con el artículo de Aymará del Llano, Rowe nos dice que el tratamiento de la muerte ya está presente en libros anteriores a *El zorro* y explica la contundencia con que esta temática signa toda la última novela. En "El zorro en el espejo: poética narrativa y discurso autobiográfico", Fernando Rivera revisa la manera en que lo autobiográfico se filtra en el discurso ficcional de nuestro autor. Se trata de un artículo que analiza varias instancias. En primer lugar, cómo lo autobiográfico aparece como una demanda de amor, que a su vez es un pedido ético y de justicia, entre el mundo indígena que llena su infancia y el mundo castellano a quien dirige su escritura. En segundo lugar, cómo su demanda al mundo castellano se da bajo la forma del testimonio, en este caso narrativo, y constituye el contenido de su poética que se expresa en la traducción. Por último, cómo lo autobiográfico se constituye también como un fenómeno de lectura (es el caso de la polémica entre Cortázar y nuestro autor: el primero leyó un texto ficcional como autobiográfico, lectura que Arguedas aceptó al continuar con la polémica). Por su parte, Tomás Escajadillo cierra esta sección con una lectura de las cartas de Arguedas. Su artículo, "Los epistolarios de José María Arguedas", revisa la correspondencia entre nuestro escritor y el antropólogo norteamericano John Murra y aquella que Arguedas dirigió a su psicoanalista, la chilena Lola Hoffman. A pesar de algunas digresiones, este artículo permite percibir el ritmo

abrupto y vertiginoso que la vida de Arguedas traduce en su correspondencia.

La tercera parte del libro, "Residuos y visiones", presenta lecturas de textos centrales en la obra arguediana. Así, Isabelle Tausin-Castellanos estudia en "*Los ríos profundos* aclaraciones hacia el futuro" la dimensión predictiva de la novela. Se trata de un elemento narrativo que se vincula temáticamente con una heroicidad mítica, asimilando el imaginario andino del retorno como posibilidad de refundación. En "*Amaru, winku, layk'a, supay* o demonio: las fuerzas del mundo de abajo en *Los ríos profundos*", Helena Usandizaga, presenta un análisis de los elementos andinos de esta novela, enfatizando el hecho de que se trata de otras modalidades cognitivas. El artículo "Vuelta a *El sexto* de José María Arguedas", de Ciro Sandoval, retorna a esta novela para postular la existencia de un cuestionamiento de la estructura comunicativa que asegura la pervivencia del sistema y la ideología capitalista. Melisa Moore, a su vez, en "Encuentros y desencuentros de la novela y de las ciencias sociales en el Perú: repensando *Todas las sangres* de José María Arguedas" estudia la recepción que esa novela tuvo por los científicos sociales. Esta recepción, signada por el desencuentro, presenta un tipo de lectura que no entendió el valor de herramienta epistemológica que Arguedas daba, en su novela, a las dimensiones imaginaria, étnica y ficcional para interpretar el Perú. Francisco Xavier Solé Zapatero, por su parte, revisa algunos problemas narrativos de *Todas las sangres*, partiendo de los agudos apuntes que años atrás

hicieran Alberto Escobar y Antonio Cornejo Polar.

La cuarta y última sección de este libro, "Torsiones y descentramientos", se ocupa de aquellos temas más marginales o poco estudiados de la obra de Arguedas. La inicia un análisis puntual de "El sueño del pongo", realizado por Sergio R. Franco, quien en la línea del Barthes de *S/Z*, muestra la pluralidad de ese texto: una manera de desempolvar significaciones imprevistas por la crítica arguediana, pero que explican ese intranquilizante efecto del cuento. Anne Lambrigh, desde una perspectiva de género, estudia cómo se articula el código de lo femenino en la narrativa de Arguedas y postula una coherencia entre la visión del escritor acerca de la cultura peruana y su construcción de "lo femenino": subalterno, oprimido, andino-indígena. El trabajo de Gracia María Morales Ortiz, por su parte, aborda el tema de la sexualidad en el poco atendido libro de Arguedas, *Amor mundo*, destacando también las brechas que este tema abre entre el mundo andino y el castellano. Por último, Mónica Bernabé estudia el circuito intelectual que se organizó en la peña Pancho Fierro, desde la cual Arguedas, al lado de poetas como César Moro y Emilio Adolfo Westphalen, pudo insertarse en el campo cultural limeño. Como parte fundamental de esa tarea de circulación de las representaciones andinas, que la peña logró con éxito en la capital peruana, debemos entender el ejercicio de traductor cultural, que Arguedas plasmó en su obra.

Esta apurada glosa, sin duda insuficiente si tenemos en cuenta todo lo desarrollado por los

autores, muestra la variedad de aproximaciones que la obra de Arguedas ha merecido. Tal variedad no hace más que confirmar el lugar determinante que la obra de nuestro autor tiene para entender problemas que escapan del terreno meramente literario al ilustrar sus anudamientos, encubiertos por las complejas relaciones culturales en América Latina. Arguedas, desde este libro, es una invitación a la lectura; y es también la posibilidad de restituir el lugar fundante que las tradiciones indígenas tienen en la actualidad, más que en la historia.

Enrique Cortez  
Temple University

**Ellen Spielmann. *Der Blick des Axolote. Kultur- und literaturtheoretische Essays: Lateinamerika, Spanien und Portugal*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2004.**

El libro de la investigadora alemana Ellen Spielmann presenta una colección de 24 ensayos y entrevistas en torno a diversas teorías culturales y literarias. La mirada del axolotl que aparece en la portada parece escrutar una instalación de la artista neoyorquina Linda Cunningham titulada "Estratificaciones - diferencia y contradicción". Desde la materialidad misma del libro son planteadas así tres de sus preocupaciones centrales: la relación entre texto e imagen, la arqueología como metáfora del análisis cultural, y, como concepto más importante, insinuado por el título mismo, la alteridad.